

El sistema fronterizo global en América Latina: un estado del arte



Beatriz Zepeda, Fernando Carrión y Francisco Enríquez,
editores

El sistema fronterizo global en América Latina: un estado del arte

Zepeda, Beatriz; Fernando Carrión y Francisco Enríquez, editores.

El sistema fronterizo global en América Latina: un estado del arte = The Global Border System in Latin America:

A State of the Art / Editado por Beatriz Zepeda, Fernando Carrión y Francisco Enríquez. Quito: FLACSO Sede

Guatemala : FLACSO Sede Ecuador : IDRC – CDRI: 2017

xiv, 506 páginas : ilustraciones ; cuadros ; mapas – (Colección FRONTERAS)

ISBN:

GUATEMALA ; FRONTERAS ; CRIMEN ORGANIZADO ; NARCOTRÁFICO ; GEOPOLÍTICA ;

INTEGRACIÓN FRONTERIZA ; MÉXICO ; EL SALVADOR ; HONDURAS

305.3 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO Sede Guatemala

3ª calle 4-44

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Tel.: (+502) 2414 7444

www.flacso.edu.gt

FLACSO Sede Ecuador

La Pradera E7 – 174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (+593-2) 2946800 - Fax: (+593 2) 2946803

www.flacso.edu.ec

IDRC-CDRI

150 Kent Street

Ottawa, ON; Canadá

Tel.: (+1- 613) 236-6163

Tel.: (+1- 613) 238-7320

info@idrc.ca

www.idrc.ca

ISBN: 978-9942-28-939-1

Corrección de estilo: Ana Paola Delgado Ceballos

Cuidado de la edición: Beatriz Zepeda y Hugo de León

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Editorial Ecuador

Quito, Ecuador, 2017

1ra. edición: junio de 2017

© Derecho de autor/copyright 2017 FLACSO

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá

Las opiniones expresadas en este libro son de los autores y no representan necesariamente las del IDRC o su Consejo de Gobernadores.

Esta obra fue sometida a un proceso de revisión por pares anónimos (peer-review).

Colección FRONTERAS

El nombre de la colección FRONTERAS viene de la palabra “frontera” en plural, que resulta un término compuesto entre “front”, que alude a lo que está adelante y “eras”, que hace referencia a distintos periodos históricos marcados por hechos trascendentales. En otras palabras, es una forma de mirar positivamente las eras que están por delante en las zonas de integración –no de muros– entre los Estados.

Índice de contenidos

Presentación	7
Agradecimientos	11
Introducción: La permanente construcción de las fronteras en América Latina	13
<i>Fernando Carrión Mena y Francisco Enríquez Bermeo</i>	
Primera Parte	
SUBSISTEMAS FRONTERIZOS	
<hr/>	
<i>Países productores</i>	
El subsistema fronterizo colombiano	31
<i>Ariel Ávila Martínez, Magda Paola Núñez, Camila Obando y Juan Felipe Suárez</i>	
Sistema fronterizo global y mercados ilegales en Perú: apuntes para una agenda de investigación	73
<i>Manuel Dammert Guardia y Viktor Bensús</i>	
Bolivia: tensiones, retos y perspectivas del subsistema fronterizo	109
<i>José Blanes Jiménez</i>	
<i>Países tipo plataforma</i>	
El subsistema fronterizo global de Ecuador: de “isla de paz” a plataforma internacional del delito	145
<i>Fernando Carrión Mena y Francisco Enríquez Bermeo</i>	
Fronteras, delitos y respuestas estatales en Argentina. Balance y perspectivas	185
<i>Gustavo González, Luciana Ghiberto, Waldemar Claus y Pablo Spekuljak</i>	

Países estratégicos

El sistema fronterizo de Guatemala: una aproximación 223

Marcel Arévalo y Beatriz Zepeda

**El subsistema transfronterizo de México: tráfico de cocaína
y violencia en la frontera norte 255**

César Fuentes Flores y Sergio Peña Medina

Países plurifuncionales

La cuestión fronteriza en Italia: entre el Mediterráneo y Schengen 295

Federico Alagna

Brasil y sus fronteras: historia y límites de un Estado soberano 329

*Leticia Núñez Almeida, Agnes Félix, Jennifer Silva, Nathan Bueno Macêdo
y Rafael Augusto Masson Rocha*

Segunda Parte

EJES SECTORIALES

**Mercados ilegales: nueva arquitectura institucional y
su expresión territorial en Latinoamérica 369**

Fernando Carrión Mena

Complejos urbanos transfronterizos.

La morfología urbana de una estructura global 409

Fernando Carrión Mena y Victor Llugsha

**Una mirada de género en el estudio de los sistemas
fronterizos de América Latina 435**

María Amelia Viteri e Ireri Ceja Cárdenas

**Extensión y severidad penal en América Latina.
Hacia una mirada comparativa entre el derecho
en los libros y el derecho en los hechos 467**

Máximo Sozzo

Bolivia: Tensiones, retos y perspectivas del subsistema fronterizo

José Blanes Jiménez

Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios

Como país mediterráneo y exportador de materias primas, Bolivia siempre dependió de la fluidez fronteriza con sus vecinos. Sin embargo, en las últimas décadas de globalización las zonas fronterizas enfrentan nuevos retos, ya que la inserción del país en escenarios más amplios y complejos no depende sólo de los flujos que trascurren por aquellas áreas. Hoy se dibuja el nuevo mapa de flujos hacia y desde fronteras más lejanas, en el que está inserto el país. Y mirando hacia adentro, estos cambios están modificando no sólo las áreas fronterizas que plantean exigencias de políticas nacionales diferentes, sino también las condiciones de vida de las poblaciones fronterizas y cada día de más ciudades y territorios progresivamente afectados. Es un escenario nuevo para replantearse la predominancia de la seguridad ciudadana amenazada por enemigos diferentes de aquéllos de la seguridad nacional del pasado.

Bolivia se inserta en las redes de los flujos globales de la mano, cada vez más pesada, de los mercados ilegales, lo que acarrea severas consecuencias sobre la economía, el Estado y la vida ciudadana. El avance de la informalidad, traducida en debilidad institucional, afecta varios aspectos de la vida del país, diversificando las formas de violencia y deterioro de la seguridad ciudadana. El narcotráfico, el contrabando, vehículos de la globalización actual, en su lucha por el control del territorio, están vinculando lugares urbanos con nefastas consecuencias sobre la vida ciudadana.

Este estudio es un intento preliminar de articular varias de las dimensiones que dibujan hoy el nuevo concepto de fronteras, contrastado con su

experiencia histórica. En primer lugar, se destacan algunos aspectos históricos de constitución original de las actuales áreas fronterizas; en segundo lugar, hace una revisión de la literatura consultada en torno a los temas señalados como importantes en esta aproximación al tema fronterizo. En tercer lugar, se revisan algunos de los hitos, desde las políticas nacionales, que afectan a las zonas fronterizas y las características particulares de cada una de ellas. Finalmente, se mencionan algunos de los principales escenarios que requieren de atención a futuro para la elaboración e implementación de políticas fronterizas.

Fundación y evolución de las fronteras

Los 6 834 km de frontera que comunican a Bolivia con sus vecinos, cinco países con sus regímenes económicos y políticos, definen las condiciones de los flujos locales, regionales y globales. Las cambiantes asimetrías de cada tramo de frontera plantean al país escenarios diferenciados, en los que se definen retos para las políticas nacionales y locales.

Tres procesos ilustran la evolución de las fronteras hasta el momento actual: el primero, fundacional (1825-1936), va desde la independencia hasta la Guerra del Chaco y se caracteriza por la disputa por los recursos naturales fronterizos y la consolidación de los límites definitivos con los países adyacentes; un segundo proceso, que se superpone en parte con el primero, desde 1876 hasta 1970, es de adecuación de las fronteras y de vertebración de las redes de comunicación terrestre a las funciones de exportación y de migración; el tercero –actual–, que también se superpone con el segundo, corresponde al periodo de finales de la década de 1940 hasta nuestros días y se caracteriza por la transformación y adecuación del funcionamiento fronterizo en el marco de la globalización y el consiguiente aumento de los flujos comerciales, el movimiento de personas y, sobre todo, del funcionamiento creciente de los mercados ilegales.

Luchas por el territorio y los recursos naturales

El 6 de agosto de 1825, Bolivia, dos veces más grande que en la actualidad, inició un proceso de consolidación de sus fronteras físicas mediante

sucesivas disputas con sus vecinos por los recursos naturales boscosos o minerales. De 2 363 769 km², en los primeros 59 años perdió 1 265 188 km²; es decir, poco más de la mitad de su territorio original.

En la Guerra del Pacífico, originada con la expansión chilena hacia Perú y Bolivia por la explotación del salitre y el guano, Bolivia perdió 1 265 188 km² y, a raíz de la firma del Tratado de 1904, también su cualidad marítima. Tras la Guerra del Acre, mediante el tratado de Petrópolis de 1903, se cedieron a Brasil 340 000 km² de territorio rico en productos como la goma. Frente a Argentina, mediante la firma de tratados en 1880 y 1925, se cedieron 170 000 km² del territorio del Chaco Central. Ante Perú, con los acuerdos de límites de 1902 y 1909 se cedieron 250 000 km² de una zona productora de quina y castaña. Tras la Guerra del Chaco, también llamada “guerra del petróleo”, Bolivia cedió a Paraguay 240 000 km², en circunstancias de la Gran Depresión, quedando para Bolivia un territorio que contiene los más ricos yacimientos de gas (Mesa, 1988: 539-555; Klein, 1982: 12-14).

Adecuación de las fronteras para la exportación de minerales desde occidente y de goma desde el oriente

De manera simultánea a la consolidación de sus límites fronterizos, Bolivia inició, desde las dos últimas décadas del siglo XIX, un proceso de estructuración vial, con el fin de vincular el país, tanto a los puertos del Pacífico, como al río Paraná. Las dos redes, de la goma y de la plata, de vinculación terrestre de Bolivia con el mundo, consolidaron su definición actual durante las primeras décadas del siglo XX. Desconectadas entre sí hasta la década de 1950, fueron desarrollando desde ellas los cambios más importantes del territorio, los procesos de integración territorial y la diversificación productiva de la década de 1940 (Gómez Zubieta, 2006: 9-23).

La ruta fronteriza para la extracción de la goma desde el oriente amazónico se proyectó hacia Buenos Aires y de allí a Europa. El mayor potencial de comunicaciones hacia el exterior se consolidó atravesando el Chaco hacia Argentina. Por su parte, los puertos fluviales se habrían desarrollado más, de no ser por las expectativas que despertó la firma del tratado con Chile de 1904. Desde aquel entonces, las ciudades fronterizas

de Puerto Suárez, Puerto Aguirre y Puerto Quijarro viven con la esperanza cierta de surgir, gracias a su posición al inicio del corredor interoceánico que unirá el puerto de Santos en Brasil, con los puertos del Pacífico de Chile y Perú.

En esa etapa, el ferrocarril fue el motor estructurador del occidente que se organizó para salir con los minerales, principal producto de globalización de Bolivia, hacia el Pacífico por Chile y Perú. Los ferrocarriles fueron el instrumento central de la economía extractivista y de la dependencia monoexportadora de Bolivia. Con los mismos criterios, se diversificó el sistema fronterizo mediante la ampliación de las carreteras, olvidándose por varias décadas lo que ocurría por las fronteras del oriente.

Las dos rutas de oriente y occidente estructuraron, de forma separada y sin conexión entre ellas, los flujos fronterizos de inicios del siglo XX, dando paso a un sistema más diversificado y complejo: el de nuestros días. En la década de 1940 se estableció la comunicación por carretera entre oriente y occidente, Cochabamba y Santa Cruz conectando ambos sistemas, Beni y, poco más tarde, Pando.

En 1972 se habilitó el primer camino asfaltado que une las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz, consolidándose el llamado “eje central” del país (Blanes y Calderón 2003:167-223). De ahí adelante, aunque Bolivia fue hasta hace poco uno de los países de la región en que la densificación de las comunicaciones avanzó más lentamente, sus fronteras se desarrollaron con rapidez, conectando las rutas nacionales de cualquier punto del país, a los flujos globales desde cualquier punto del territorio hacia Brasil, Paraguay, Argentina, Chile y Perú.

El sistema fronterizo de la globalización y los mercados ilegales

A inicios de la década de 1970, con el apoyo del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Bolivia emprendió la definición de políticas de desarrollo que se recuerdan como un esfuerzo encomiable, plasmadas en una gran cantidad de documentos, entre los que destaca la “Estrategia Socio-Económica del Desarrollo 1971-1991”, elaborada por un grupo de intelectuales jóvenes que reflejaron el

camino posible de la sustitución de importaciones (Bolivia, 1977).¹ Por su debilidad, las políticas de sustitución de importaciones no lograron cambiar el modelo económico y Bolivia continúa siendo un país exportador de materias primas, con una agricultura y ganadería que ha logrado un relativo autoabastecimiento y desarrollado la exportación de varios de ellos desde el oriente del país. Mientras tanto, en el occidente, donde la producción de alimentos es de base campesina, se observa una tendencia creciente a la importación de alimentos del consumo diario desde los países vecinos, según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), lo que significa “un retroceso” en la consecución del ideal de la soberanía alimentaria (Avendaño, 2015).

En este marco de una economía altamente extrovertida y de creciente dependencia de productos industrializados, se configuraron las principales funciones actuales del subsistema fronterizo boliviano. Los flujos que articulan el país con la región están en permanente cambio, definiendo las funciones de sus puntos fronterizos, muy sensibles a factores como las políticas monetarias, las diferencias de productividad y aspectos legales, que constituyen los principales factores de las asimetrías complementarias (Carrión, 2014).

De todas las actividades económicas, la comercial es la que más contribuyó durante las últimas décadas a la fluidez de las fronteras, acercando entre sí puntos cada vez más remotos del interior del país con el mundo global de Europa, Estados Unidos y Asia. El comercio trasfronterizo es el eje de la conformación del nuevo subsistema de fronteras con el que Bolivia se ha incorporado al sistema global (Ferrufino, 2015: 12-16).

Otro tema de esta etapa de globalización del sistema fronterizo es el de los flujos migratorios hacia los países vecinos, particularmente hacia Brasil y Argentina, que combinando migraciones temporales y permanentes, estructuraron por décadas las rutas fronterizas (Hinojosa, 2008: 5). Desde mediados del siglo XX, trabajadores bolivianos se establecieron en territorios cercanos a las áreas de frontera, aprovechando las ventajas y

1 Plan Decenal 1962-1971, la Estrategia Socio-Económica del Desarrollo 1971-1991, el Plan Quinquenal de Hugo Banzer Suárez (1976-1980), el Plan de Desarrollo 1984-1987 de Hernán Siles Suazo, el Plan de Todos, de Gonzalo Sánchez de Lozada y el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2006-2011.

oportunidades de las zonas cercanas como el norte argentino y en el propio Buenos Aires. Durante los últimos veinte años, los flujos migratorios han desbordado los destinos tradicionales de Buenos Aires y San Pablo, dirigiéndose a España, Italia y Estados Unidos, aportando la pericia de los trabajadores bolivianos como mano de obra en la construcción y en la agricultura. La magnitud de esta migración es tal, que los bolivianos de San Pablo y Buenos Aires juntos sumarían el equivalente de la población de la principal ciudad boliviana.

Las migraciones son cada día más globales y surgen más artefactos de globalización, entre los que se mimetizan el tráfico y la trata de personas (Hinojosa, 2008: 2-5). Comercio fronterizo y migraciones son, entonces, dos sectores que generan importantes cambios de carácter de las fronteras que, de sitios de los territorios, han pasado a formar parte de un sistema global mayor.

Por su volumen y características, los mercados ilegales son un motor de transformaciones, que modela las funciones de las fronteras físicas en su adecuación al sistema global, con impactos nuevos en la economía boliviana, exigida en una serie de rubros para ser eficaz ante a las nuevas funciones fronterizas.

Referencias bibliográficas sobre el sistema fronterizo boliviano

La producción documental sobre las fronteras refleja en gran parte los cambios mencionados en la constitución de las fronteras de Bolivia con los cinco países vecinos, así como los trazos más importantes de los flujos fronterizos por los que Bolivia se inserta en el sistema fronterizo global. Aunque la producción es desigual en el tiempo, incorpora diversos géneros, destacando los documentos diplomáticos, la novela, las crónicas y columnas periodísticas.

En la revisión se manifiesta una transición desde la primacía de los sitios o lugares fronterizos, como los nexos de vinculación de Bolivia con el mundo cercano, hacia otra situación en que Bolivia se inserta en la globalización a través de los flujos de mercancías y relaciones que constituyen

el complejo sistema fronterizo boliviano. Los flujos generados por los mercados ilegales e informales, entre los que destacan el contrabando y el narcotráfico, han ido ganando un lugar muy importante en las últimas décadas.

Durante la etapa de consolidación del territorio y la definición de los sitios fronterizos, desde la independencia hasta finales del siglo XX, gran parte de los trabajos se orientó al estudio de los límites con los países vecinos desde la perspectiva de la geopolítica y la economía. Los textos sobre la historia general de Bolivia describen las circunstancias en que se consolidaron sus fronteras, pasando por las guerras y pérdidas territoriales y una activa política exterior. Así, hasta mediados del siglo XX, la historia del territorio boliviano transcurre por las huellas del despojo por parte de los países vecinos, seguido de tres décadas de extractivismo de minerales y productos como la goma y, posteriormente, por el interés por la Guerra del Chaco (1932-1935) (Mesa, 1988; Herber, 1982; Vásquez H., 1990; Valencia, 2000; Felman Velarde, 1967).

Desde mediados del siglo XX, la construcción de las infraestructuras camineras y la consolidación de los ferrocarriles definen las fronteras como los lugares fronterizos que articulan la extracción de materias primas con el mercado exterior. Hoy, estos lugares se han constituido en los principales canales de los flujos de la globalización (Blanes *et al.*, 2003; Villegas Nava, 2013). La memoria todavía viva de las pérdidas territoriales en la Guerra del Chaco mantuvo vivo el concepto de seguridad de Estado en la definición de los temas fronterizos y la primacía del Estado nacional como actor central y casi exclusivo en el discurso fronterizo. En la actualidad, las políticas asignan a los mecanismos del gobierno nacional el papel central de guardián de los recursos frente a los depredadores externos, a pesar de más de veinte años de descentralización política y administrativa (ADEMAF, 2015).

Las pérdidas territoriales impactaron por igual a todo el país, pero tras la catarsis que representó la Guerra del Chaco (a la que acudieron todos los sectores sociales, particularmente campesinos e indígenas), impactó en la conciencia colectiva ante un país desarticulado territorial, social y étnicamente. La imagen de las fronteras adquirió el sentido de un escenario

crítico para la economía, la política y la cultura, exigiendo cambios trascendentales que desembocaron en varias etapas del nacionalismo. Su primer impacto fue el tránsito de los viejos partidos liberal y conservador hacia los partidos nacionalistas, indigenistas y revolucionarios. Una suerte de refundación social del país se puso en marcha (Richard (ed.), 2008). En ese contexto, es notable la gran producción de literatura, especialmente de novela, en torno a la guerra y sus consecuencias para el país. Destacan algunas de ellas como *Aluvión de fuego* (Cerruto, 1935) y *El pozo, o relato de una guerra estúpida* (Céspedes, 1936). Una gran sistematización de esta producción se encuentra en Siles Salinas (1969).

La Guerra del Pacífico y los tratados posteriores plantaron los factores de cambio, que están aterrizando en nuestros días en un concepto relacional de fronteras. Las reivindicaciones bolivianas sobre el acceso al mar, aunque se mueven en torno al territorio físico, tienen un contenido más cercano al sitio de los flujos (Castells, 2001; Carrión, 2014), en tanto reclaman acceso a los flujos del Pacífico. La condición de país mediterráneo es un fuerte contrapunto en un mundo globalizado, al que ya se accede mediante flujos de largo alcance y cada vez más importantes. Su alto relieve en la política se debe a que Bolivia siente que la pérdida de su calidad marítima es muy importante en el actual escenario de los flujos globales.

Más de un siglo de literatura ha alimentado propuestas de política exterior sin precedentes en la historia de la república y, sobre todo, de un imaginario de las relaciones de Bolivia con Chile y el mundo. El *Libro del Mar* (Estado Plurinacional de Bolivia, 2014) resume más de un siglo de construcción de imaginarios sociopolíticos y hoy se ha convertido en un medio de socialización interno y externo sobre Bolivia y el mar. Abandonando la impugnación del Tratado del 1904, más referida a los límites geográficos, la demanda de Bolivia ante la Corte Internacional de Justicia, que ha reunido por primera vez a todos los expresidentes, excancilleres y personalidades políticas, focaliza el momento de globalización de los flujos. Bolivia recurre al derecho de continuar el diálogo con Chile, que en 48 ocasiones hizo promesas a Bolivia sobre una salida al Pacífico.

A pesar de la primacía del tema del mar, no se agota ahí la riqueza bibliográfica de Bolivia en la relación con los países vecinos. El foco principal de

política exterior boliviana con Chile, Perú, Argentina y Brasil es la historia de la delimitación fronteriza (Vásquez, 1990; Abecia, 1979; Mercado Moreira, 1972; Ministerio de Relaciones Exteriores, 2004; Fernández Saavedra, 2013).

El tema de la comunicación de Bolivia hacia el Atlántico por la vía fluvial, cobra hoy mucha importancia, buscando proyectar las fronteras del oriente hacia el Atlántico. La presencia de intereses asiáticos en el continente, de China en particular, y la posibilidad explotación del mayor yacimiento de hierro de la región, otorgan al proyecto de corredor interoceánico una importancia estratégica para el paso de la soya de los países vecinos hacia los puertos del Pacífico. En ese camino, los programas de integración continental de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Suramérica (IIRSA) están arrojado abundante literatura para el debate político nacional, a la que se unen los planteamientos y programas integracionistas de los organismos internacionales y los incipientes foros de discusión nacionales (Villegas Nava, 2013; Carbone y Frutos, 2014; Gómez García, 1997).

El tema fronterizo avanza en otro escenario, el de las políticas territoriales del Estado. Durante los últimos veinte años, la gestión territorial descentralizada del país introdujo nuevas visiones que implícitamente alcanzan el tema de las fronteras, en la medida que la descentralización administrativa generó nuevas relaciones entre el gobierno central y los municipios y regiones (Blanes, 1989; FES-ILDIS 2004; Urenda, 2007; Quiroga, 2003). A causa de la municipalización del país, iniciada en 1994, casi la mitad del territorio está constituida actualmente por municipios de frontera y ocho de los nueve departamentos son fronterizos. Sin embargo, no existe mucha literatura sobre el tema fronterizo, a pesar de que la condición fronteriza está extendida en buena parte del territorio (Campero, 2012).

Mientras los sitios fronterizos fueron cambiando sin pausa, exigidos por la dinámica de los flujos globales, las políticas públicas no caminaron continuamente en esa dirección. Los últimos veinte años registran retrocesos respecto a la Ley de Descentralización. Atrapados por el retorno del centralismo, estos territorios fronterizos se debaten ante las posibilidades

de adecuar las condiciones de las fronteras en el marco de los avances de la globalización (Galindo, 2013).

El funcionamiento de los mercados ilegales generó una serie de escenarios como el gran contrabando, el narcotráfico, la corrupción, la informalización de la sociedad, hasta escenarios críticos en el ámbito de territorios específicos, generacionales y de género (Miranda, 2016; Miranda y Agramont (eds.), 2015; Campero, 2012).

Ahora bien, los estudios sobre los escenarios globales no permiten sino dibujar un panorama general de hipótesis de trabajo. Entre los textos dedicados a los escenarios críticos de violencia están aquéllos que abordan el tema del narcotráfico y el contrabando, fenómenos que van apareciendo en las fronteras, algunas de las cuales empiezan a figurar como zonas rojas (Miranda, 2016; Courtis, 2010). Destacan aquí los trabajos sobre:

- La producción de hoja de coca, erradicación e incautación de drogas, especialmente, los informes anuales de monitoreo de la UNODC (2014) y CONALTID (2014 a y b)
- Corredores (PIE, 2012), crimen organizado (Campero, 2011y 2014) contrabando (Ferrufino, 2009; CEPB, 2009; Vidaurre, 2005 y Jemio, 2013)
- Evasión aduanera en las importaciones (Bonilla, 2014)
- Las condiciones de informalidad (Valencia y Casas, 1998)
- El negocio de producción y exportación ilícita de oro (Valencia, 2015)

Políticas nacionales y las fronteras

La problemática fronteriza señala fuertes carencias de políticas nacionales, con dificultades para su implementación, debido a la ausencia de institucionalidad adecuada en el contexto local. Bolivia requiere en este momento atención en tres campos de política nacional, con mecanismos correspondientes eficientes: el contrabando, el narcotráfico y el dinero negro. Estos temas, por su enorme complejidad, su carácter cambiante y por los campos de conflicto que generan, requieren de políticas nacionales,

no necesariamente centralistas, pero que respondan a los problemas del desarrollo nacional gozando de altos niveles de aceptación y legitimidad.

Economía fronteriza y los mercados ilegales

La estructura, dimensiones y gestión de los flujos económicos fronterizos configuran un sistema local intrincado, en el que interactúan lo legal con lo ilegal y lo criminal; burocracias complejas que en la práctica interactúan con la corrupción; abundante mano de obra informal, con funcionarios expertos en negocios internacionales. Las actividades aduaneras, operaciones que por definición son temporales, puntuales y pasajeras, fluyen de forma continua y sus gestores están poco interesados en la institucionalidad administrativa. Las fronteras son un laboratorio de informalidad, no sólo por la forma de organización del trabajo, sino porque el tipo predominante de negocio se apoya en la rutina diaria de las habilidades para la evasión y el aprovechamiento de las ventajas ocasionales.

En los espacios fronterizos, especialmente en los tres puestos fronterizos entre Bolivia y Argentina, se fue creando, durante las últimas décadas, un amplio sector informal de trabajadores, posiblemente la “institución” más estable de esos territorios. Estos trabajadores sobreviven en el mercado en condiciones de baja reproducción de su fuerza de trabajo y eludiendo las regulaciones públicas relativas del mercado. Este contingente de trabajadores es un eslabón funcional en la cadena de la informalidad: cargadores, *bagayeros* (contrabandistas), informantes, contactos de funcionarios clave.

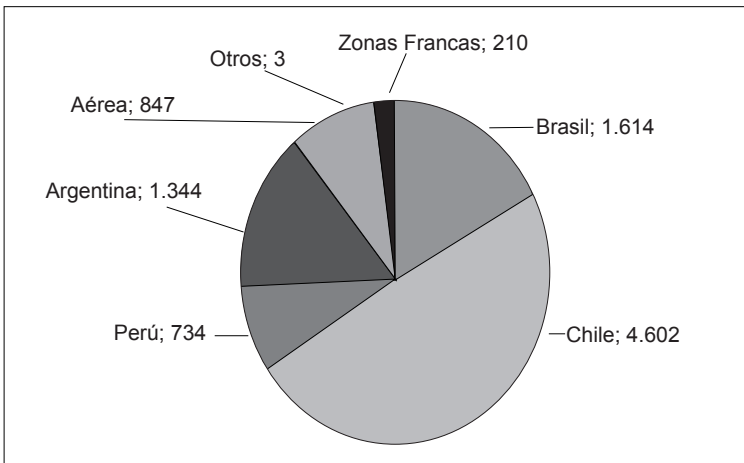
El ciclo de crecimiento (2006-2013) impactó en el desarrollo de las áreas de frontera, multiplicándose en muchos casos los puntos fronterizos clandestinos. Las importaciones pasaron de 2 020 millones de dólares, a inicios de siglo, a 9 353 millones de dólares al cierre de 2013, con un crecimiento acumulado de 363% (2000-2013). El componente de mayor peso corresponde a suministros industriales (2 735 millones de dólares a diciembre de 2013); le sigue la internación de vehículos automotores para el transporte de personal y de maquinaria agrícola. Otro grupo fue el compuesto por los combustibles (1 237 millones de dólares), seguido de alimentos, bebidas, artículos de consumo duradero, electrodomésticos y electrónicos. Este crecimiento de la economía externa siguió las rutas

tradicionales y la especialización fronteriza, fortaleciendo y profundizando algunas de las diferencias (Ferrufino, 2015: 14-16).

El gráfico 1 muestra la jerarquía de las áreas fronterizas según el valor de las importaciones legales: en primer lugar las fronteras de Chile, por donde ingresa mercadería de origen chileno (12%), pero sobre todo productos de ultramar que se distribuyen desde la Zona Franca de Iquique (Zofri). Brasil es el segundo origen, Argentina el tercero y finalmente Perú. Estos puertos de entrada y salida son fundamentales para entender la inserción de Bolivia en el sistema fronterizo regional y global.

El contrabando de importación sigue las mismas rutas de las importaciones legales y, según estimaciones realizadas a partir del análisis del financiamiento de la banca, figuran en primer lugar aquellas mercancías demandadas por la burbuja inmobiliaria, el contrabando de automóviles nuevos y usados, así como licores y productos electrónicos. Estos rubros crecieron de forma excepcional, pasando en su conjunto de 331 millones de dólares

Gráfico 1
Importaciones según país fronterizo
En USD para el año 2013



Fuente: Elaborado con datos del INE (Ferrufino 2014)

en 2000, a 2 114 millones de dólares en 2013. Del total del periodo, 7 529 millones de dólares corresponden a la Zona Franca Internacional de Iquique (Zofri), 1 029 millones a Chile y 2 966 millones a Brasil, resaltando la importancia de las fronteras de Chile y Brasil. De todas las importaciones de 2013, 23% habría sido de contrabando y 70% de las mismas habría ingresado por la frontera de Chile. Es decir, la economía informal comparte las rutas legales, compitiendo con el comercio legal al aprovechar las ventajas de la informalidad (Ferrufino, 2015: 14-16). A estas rutas legales que pasan mediante mecanismos de control, se agrega una infinidad de aquellos pasos sin control, cercanos generalmente a los puestos fronterizos.²

El sector de exportación, especialmente el tradicional, compuesto por minerales y gas, experimentó un *boom* entre 2005 y 2013; recientemente también lo hicieron la agroindustria del oriente, especialmente el sector de oleaginosas y junto a ellos, el narcotráfico y la exportación ilegal de oro. De este último, sólo una pequeña cantidad está registrada como producción nacional (Valencia, 2015: 33-39; Poveda *et al*, 2015a: 56-62; Poveda *et al*, 2015b: 65).

El valor exportado total pasó de 1 042.2 millones dólares en 1999 a 9 114 millones en 2011 y a casi 11 000 millones en 2012. Los hidrocarburos y los minerales fueron los productos que experimentaron mayor crecimiento (Fundación Milenio, 2013).³

La participación del narcotráfico en el PIB ha descendido en las últimas dos décadas, debido, sobre todo, al crecimiento de éste. En la década de 1980 alcanzó porcentajes superiores a 50% del PIB (Blanes, 1989:135; 1990:153). En ese entonces, Bolivia era una economía pequeña y poco diversificada. En los últimos años, la base económica del país es mayor, por lo que, aunque la participación porcentual del narcotráfico sea menor, sus impactos reales son mayores.⁴

2 Un ejemplo es la frontera Chile-Bolivia: frente a los cuatro puestos con control, existen 117 claudios, nada menos que para el paso de automóviles de contrabando.

3 “En 1999 los hidrocarburos representaban el 7.2 por ciento, los minerales el 38.1 por ciento y los productos no tradicionales el 54.7. En 2005 la composición cambió: hidrocarburos 50.3 por ciento, minerales 19.0 por ciento y no tradicionales 30.7 por ciento. El 2012 los hidrocarburos mantuvieron la misma participación del 2005, los minerales la incrementaron, y los productos no tradicionales bajaron al 18.8 por ciento” (Fundación Milenio, 2013).

4 En 1999 el PIB alcanzaba 5 500 millones de dólares y a final del 2013 superó los 36 000 millones (INE).

La producción de hoja de coca se ha mantenido estable las últimas décadas, a pesar de las cifras oficiales de reducción. La extracción de cocaína se benefició de la revolución tecnológica, pues ya se emplean en ella nuevos solventes y separadores, así como artefactos simples como licuadoras, lavadoras y hornos de microondas. Según las cifras oficiales, entre 2010 y 2014 aumentó la incautación de pasta básica y disminuyó la de clorhidrato de cocaína, al tiempo que aumentó la destrucción de factorías, tanto de pasta como de clorhidrato, por lo que se podría pensar que hay más fábricas de pasta básica o mejor control de la cocaína refinada.

Según el gobierno, el narcotráfico estaría inyectando a la economía entre 300 y 700 millones de dólares; según un exministro de gobierno se trataría de 2 000 millones de dólares.⁵ Esta porción representa, sin embargo, un monto demasiado grande para ser absorbido por la economía boliviana, sea ésta legal o ilegal. Al mismo tiempo, el control de este valor no amerita costos tan altos para gestión, como cuando ya está en las fronteras del norte o de Europa. Este escenario es más fácil de manejar con cárteles, emisarios o grupos de mediano y pequeño calado. También es más fácil el tránsito por las fronteras, debido a la enorme permeabilidad y permisibilidad institucional. Las tareas de mayor volumen no suelen pasar por las fronteras terrestres y gran parte de la cocaína boliviana, unida a la peruana, se transporta por vía aérea.

La participación del país en la cadena de valor del complejo coca-cocaína es enorme, si se la mide por su impacto en la economía, aunque pequeña en relación con la cadena del sistema global del narcotráfico. Sin embargo, en relación con el subsistema fronterizo y el funcionamiento de los mercados ilegales, Bolivia es muy importante, no sólo por los volúmenes de producción o por ser país de tránsito, sino por la alta eficiencia que implica la informalidad institucional.

¿Qué efectos va a tener el circuito de la coca y la cocaína en la estructura de la economía en el largo plazo? Después de tanto tiempo, ya sabemos que puede seguir sucediendo lo que sucedió en el pasado. Las actividades ilegales que tienen altos rendimientos absorben gente muy innovadora y dispuesta al riesgo, cuya creatividad no puede por eso ser aprovechada

5 Declaraciones del vicepresidente Álvaro García Linera.

por el resto de la economía. Esa es una pérdida para todos. Luego tenemos el hecho ya referido anteriormente, de dinero que no se vuelve capital. Y habría que decir, también, que la incertidumbre inherente a la actividad ilegal puede también trascender al resto, sobre todo cuando esa actividad crece mucho y sobrepasa todos los controles, porque entonces disemina sus efectos de violencia, desconfianza, debilitamiento de instituciones, miedo, corrupción, etc. (Yapura, 2010).

La permeabilidad institucional, el desarrollo de bandas de bajo calado para las tareas de fabricación, acopio, traslado, etc., hacen de Bolivia una pieza funcional neurálgica en el sistema fronterizo global. El dominio generalizado de las redes de informalidad encuentra facilidades para la operación de rutas hacia Brasil y hacia Argentina como destinos importantes y como vías de salida a puntos lejanos de Europa y Asia. Bolivia ha alcanzado, además, fama por la pureza de su clorhidrato debido al control de los químicos colombianos.

El contrabando de oro es otro sector de exportación ilegal que expresa, junto con el narcotráfico, la importancia de la economía ilegal y de sus impactos en las fronteras bolivianas, así como las rutas por las que se incorpora Bolivia en los flujos de Bolivia y Perú hacia Estados Unidos (Ferruffino 2015: 18). La frontera norte boliviano-peruana es el escenario donde se produce el principal intercambio y complementariedad con el negocio de la cocaína y el oro. Es fácil intuir las implicaciones de estas exportaciones sobre el sector de la economía informal-ilegal, aunque las actividades del narcotráfico y el contrabando de oro usan cada vez más el transporte aéreo.

Ojo Público estableció que un grupo de aerolíneas provenientes de Bolivia ingresó un cargamento de 35 toneladas de oro, en barras de presunto origen ilícito, por el aeropuerto Jorge Chávez. Los informes aduaneros del caso confirman que estos envíos –valorizados en cientos de millones de dólares en el mercado internacional– arribaron como transbordo oficial dentro de las decenas de vuelos comerciales que partieron desde el terminal aéreo de El Alto (La Paz). La historia secreta de estos vuelos empezó en febrero del 2014 cuando los agentes que operan en el Jorge Chávez, acostumbrados a detectar el ingreso clandestino de cocaína o de

millones de dólares en efectivo, centraron su atención en la trayectoria de las aerolíneas bolivianas que aterrizaban en Lima. Al efectuar las revisiones de rutina, los efectivos descubrieron decenas de barras de oro en sacos de yute y cajas de cartón y plástico consignados en los documentos de bodega de los vuelos que llegaban desde el principal aeropuerto de Bolivia (Castilla, 2015).

El dinero “negro”: lleva cocaína a Chile, trae autos “chutos” (autos usados importados ilegalmente). Las exportaciones ilegales guardan estrecha relación con las importaciones legales (García Mérida, 2014). En 2012, las exportaciones ilegales se estimaban por encima de los 1 806 millones de dólares, incluyendo la importante participación de la coca y sus derivados; el contrabando (importación) alcanzaría un valor de 1 889 millones de dólares, lo que muestra coherencia entre las exportaciones ilegales, narcotráfico y contrabando. Estas actividades se mueven con estrecha correlación entre sí. Así, buena parte de las divisas para la importación serían no declaradas, siendo ello un buen indicador de “lavado de dinero”.⁶

Otro indicador de lavado es la gran cantidad de estos recursos que ingresa al mercado, procedentes del contrabando, estimulando la demanda agregada e impulsando el consumo de las empresas y las personas en un monto que oscilaría entre 6% y 12% del PIB según diferentes estimaciones (Ferrufino, 2014: 14-16). Es difícil medir el impacto en el PIB de estos tres sectores del mercado ilegal, a no ser de forma indirecta, calculando su capacidad para alimentar actividades económicas. Actualmente, la economía es más diversificada, por lo que han aumentado las fisuras para el blanqueo. Entre los principales sectores alimentados por estos dineros de origen ilegal se encuentran el contrabando (EABOLIVIA, 2016), el sector inmobiliario, la banca, y otros que podrían calcularse en un alto monto cercano a 6% del PIB (Campero, 2014: 583).

La mayor parte del lavado de dinero en Bolivia está relacionado con la corrupción pública, el contrabando de mercancías y el narcotráfico. Un débil marco normativo facilita el lavado de las ganancias del crimen

6 El método “Fuentes y Usos en la Balanza de Pagos” permite estimar aquellos flujos de ingreso de divisas asociados a exportaciones no declaradas; así se puede vincular las exportaciones no declaradas con ingresos de divisas no registradas que podrían entrar físicamente por las fronteras (Ferrufino, 2014: 20-21).

organizado y el narcotráfico, la evasión de impuestos y la legitimación de otras ganancias obtenidas ilegalmente (GAFISUD s/f).

El Ministerio Público identificó al menos cinco rubros en los que las personas vinculadas al narcotráfico en Bolivia realizan el lavado de dinero. Entre ellos menciona el automotriz, compra y venta inmobiliaria, la construcción, inversión en acciones de empresas y la compra de bonos (Larrea, 2016).

El lavado de dinero es uno de los momentos más importantes de los mercados ilegales, ya que se supone que el primer paso, o uno de los más importantes, es la relación entre los tres y otros circuitos ilegales derivados, tales como la corrupción, la compra de servicios de protección, la trata y el tráfico de personas. Las actividades del contrabando son financiadas en buena medida por el dinero negro (Ferruffino 2015: 24).

La violencia y la informalidad

Son muchas las formas de violencia, generalmente relacionadas con la informalidad—entendida como deterioro de la institucionalidad—, que tienen vinculación directa o indirectamente con el contrabando y el narcotráfico y otros sectores conexos. Muchas de estas violencias están presentes en todo el país y son percibidas como efecto de la informalidad que construye el narcotráfico y el contrabando; sin embargo, algunas de ellas se expresan con particular crudeza en los espacios fronterizos.

Las formas de violencia que se suele asociar con las áreas fronterizas están generalmente relacionadas con el control de territorio en función de la economía informal y se encuentran con más frecuencia en lugares lejanos, como las zonas de producción de hoja de coca y de producción de pasta básica de cocaína. En estas zonas la población limita la acción de la policía hasta el punto de impedir la construcción de cuarteles para el control del narcotráfico. Por ejemplo, en El Chapare y el norte paceño se han creado zonas rojas en las que se justifican los linchamientos como parte de la aplicación de la justicia comunitaria y no es novedad que buena parte de los casos tenga lugar en las zonas de productores de coca.

El trópico de Cochabamba es también la tierra brava donde desde el 2005 hasta septiembre de 2013, grupos eufóricos de varios pueblos llevaron a la hoguera a 13 hombres de entre 18 y 45 años de edad, acusados de haber robado vehículos usados o motocicletas que no cuestan más de 300 dólares. En ese polvo, Ivirgarzama fue el epicentro donde por lo menos 20 personas más, según reportes policiales, soportaron golpes de manada o fueron asfixiados con alambres de púas como medida de presión para que canten sus pecados.

Pero estadísticas anteriores que maneja el estudio de la misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala y que no están registradas en los libros del Ministerio Público ni de la Policía nacional, elevan – o descenden – a Bolivia al pedestal número dos del ranking de ajusticiamientos por manos de civiles. Ese informe le da al país el título de subcampeón de linchamientos al haberse registrado entre 1996 y 2002, un total de 480 incidentes de ese tipo, de los que 133 terminaron en muerte en diferentes ciudades y zonas rurales de la nación.

Para el Ministerio Público y la Policía, para los habitantes más antiguos y para los recién llegados de Ivirgarzama, para los comerciantes de vehículos indocumentados y vendedores de chucherías, esta zona del país que se encuentra en el corazón del territorio nacional, a 350 km de Santa Cruz de la Sierra y a 800 de La Paz, es una especie de lejano oeste, un Estado dentro de un Estado, donde la justicia y la seguridad ciudadana se asumen por cuenta propia (Navia, 2015).

Se ha extendido la pérdida del derecho a la ciudad por el incremento de la delincuencia, la inseguridad y desconfianza en los mecanismos de la policía y de la justicia. Se ha generado un imaginario social colectivo que relaciona todo tipo de inseguridad con el narcotráfico y la delincuencia generalizada. Todo se atribuye, directa o indirectamente, al narcotráfico y a la economía delincencial, debido a constataciones de la violencia organizada en las zonas productoras de coca y en las cárceles, especialmente la de Palmasola de Santa Cruz y El Abra, de Cochabamba. La prensa informa los frecuentes ajusticiamientos callejeros en la ciudad cruceña y secuestros y linchamientos de policías en zonas del norte de La Paz y la frontera de con Chile.

Tras casi dos semanas de espera, las familias de los cuatro policías linchados por indígenas del norte del departamento andino de Potosí pudieron recuperar este viernes los cadáveres. Los pobladores entregaron los

cuerpos con la condición de que no sean denunciados por los crímenes (BBC Mundo, 2010).

Cinco fronteras: características y desafíos

A partir de 1994, con las leyes de participación popular, de descentralización y los cambios posteriores en la Constitución Política del Estado (CPE) se constituyeron municipios territoriales en todo el país y gobiernos departamentales, con ingresos fiscales regulados por ley, que se otorgaron a todas las instancias públicas: municipios, prefecturas departamentales (hoy gobernaciones), universidades. De todas las instituciones locales destacamos el nuevo rol de los municipios que asumieron funciones importantes en temas de infraestructura social, comunicación y gestión local y empezaron a desempeñarse como actores en el nivel subnacional y, por consiguiente, en los lugares fronterizos de Estado.

Las zonas sombreadas del mapa 1 indican los municipios fronterizos, que en extensión ocupan casi un tercio del territorio del país. Esta proporción no se repite al considerar la población, pues la densidad poblacional en estos municipios es baja. De 2001 a 2012, la población de los 72 municipios fronterizos pasó de 818 703 a 971 000 habitantes. Estas 152 453 personas representan, sin embargo, un crecimiento superior a la media de crecimiento de la población urbana del país.

Cada frontera es diferente de las otras. Si bien todas las fronteras están en proceso continuo de cambio impulsado por los mercados ilegales, éstos tienen impactos diferenciados en cada una de ellas.

Frontera Bolivia-Brasil

Con 3 424 km de extensión, la frontera con Brasil es la más extensa de las cinco; cuenta con tres puntos principales de cruce formalizados, además de muchos otros puntos de penetración –carentes de infraestructura– generalmente conocidos sólo por los habitantes de la región. Esta extensa frontera está compuesta por zonas y regiones fronterizas,⁷ gobernadas por

7 “Situaciones de frontera según su escala geográfica, basada en la extensión territorial de cada una de ellas, que reconoce los subtipos de escala local (área de frontera), zonal (zona de frontera) y

tres gobiernos departamentales y veinte municipios, por lo que es poco eficiente una política única para todo el país.

Las zonas de las áreas fronterizas de la Amazonía boliviano-brasileña conectan a Bolivia con zonas y centros urbanos brasileños muy importantes, por lo que, más allá de programas de fronteras como consejos y otros, definidos desde el nivel central, se abren oportunidades para el desarrollo de propuestas de cooperación entre ciudades y gobiernos departamentales/estatales muy precisos, según sean áreas despobladas o ciudades binacionales, zonas con mucha actividad y zonas rojas de alto tráfico ilegal. Por ejemplo, ciudades gemelas como Cobija Guayamerín/Guajaramerín y al sur con Puerto Suárez y Puerto Quijarro, dotadas de infraestructura física y administrativa, con larga tradición de vida urbana compartida podrían facilitar espacios de colaboración. También destacan construcciones recientes, como Puerto Evo al norte.

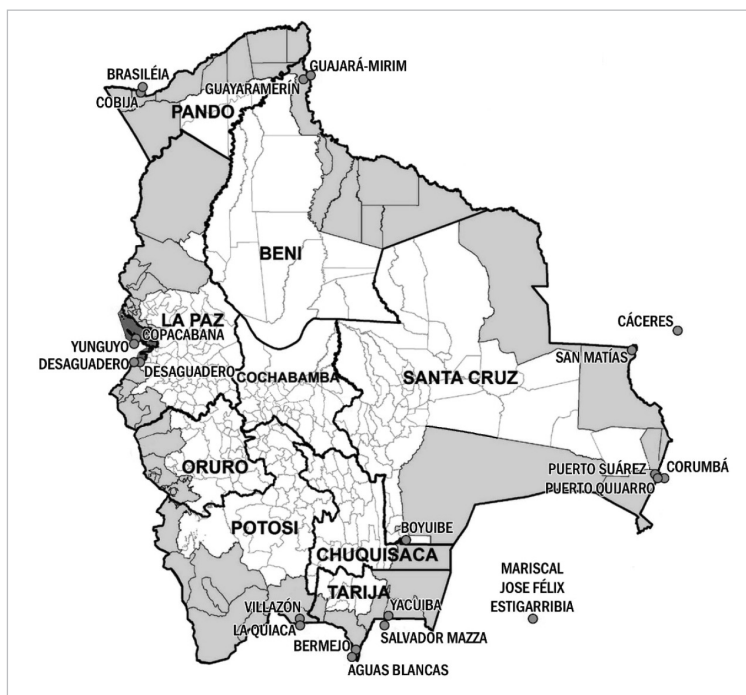
A fines de abril de 2007 la localidad de Montevideo (a 200 kilómetros de Cobija) sufrió un incendio que obligó a sus pobladores, un mes después, a refundar el pueblo con el nombre de Puerto Evo, zona franca, destino de las rutas del contrabando que llegan desde las fronteras chilena y argentina (Cortes, 2008).

El nivel de cooperación fronteriza, desde una visión local, cuenta con perspectivas para trabajar problemas de habitabilidad y seguridad ciudadana, constituyendo mecanismos creativos para ese propósito. La ganadería, la agroindustria y actividades de silvicultura, además de las actividades del comercio legal e ilegal son campos en los cuales existe cooperación diaria. El problema de los diques y embalses de los ríos del norte para proyectos de energía eléctrica ha concitado interés en generar proyectos binacionales. Por su parte, el narcotráfico y el contrabando son temas importantes en esta frontera, en la que se han construido varios corredores que vinculan a Colombia, Perú, Bolivia y Brasil; a Perú, Bolivia, Argentina y Paraguay. En el marco de estos flujos que facilita Bolivia como país de paso con los cinco países de la región, se han concretado durante los últimos diez años convenios de cooperación intergubernamental, que involucran a militares, policías y equipos técnicos binacionales. Es un campo abierto

regional (región fronteriza)” (SELA, 2011: 21).

muy importante en el control del narcotráfico, ya que Brasil no sólo se convirtió en un importante destino de consumo de varias formas de la cocaína boliviana, sino también en país de tránsito de la misma hacia Europa. Las aeronaves que transportan drogas cuentan con más de 700 pistas clandestinas en esta zona, que les permiten hacer un alto en su trayecto hacia Brasil y Paraguay (Ciudad del Este). Finalmente, las ciudades fronterizas de Puerto Suárez, Puerto Aguirre y Puerto Quijarro, desempeñan un papel importante en el transporte fluvial relacionado con la explotación de los yacimientos de hierro más importantes de América Latina y se convierten en el inicio, dentro de Bolivia, del corredor interoceánico que une Santos con los puertos del Pacífico de Perú y de Chile.

Mapa 1
Bolivia: Municipios y pasos fronterizos



Fuente: Elaboración propia, con información de Centro Nacional de Enlace y Google Maps

Frontera Bolivia-Argentina

Por esta área fronteriza de 773 km, se encuentra la ruta tradicional hacia la zafra del norte argentino y Buenos Aires.⁸ Los migrantes bolivianos y el comercio fronterizo de productos alimenticios y bebidas han construido estos pasos, hoy utilizados en esta frontera por el narcotráfico que incluye cocaína y hoja de coca. Grandes almacenes de uno y otro lado soportan el desarrollo de una importante infraestructura fronteriza para el comercio al por mayor y al menudeo, ambos apoyados por un enorme ejército de transportistas y sobre todo de *bagayeros*, que transportan –en carretillas y a hombro– mercancías que abastecen el pequeño comercio formal e informal de las ciudades cercanas y otras lejanas del país.

En Pocitos (Argentina), la actividad es febril. En menos de una cuadra hay más de una docena de casas de cambio y varios puestos callejeros de cambio de divisas. A ambos lados de la calle y por varias cuadras se extienden puestos de venta de todo lo imaginable, desde herramientas, pasando por zapatos, hasta comida. En los restaurantes de paso, los precios están en bolivianos y en pesos argentinos, cualquier moneda es aceptada, lo que no sucede en Salvador Mazza (James, 2014).

En Yacuiba, que es contigua a las ciudades de San José de Pocitos y Profesor Salvador Mazza; Bermejo, que es contigua a Aguas Blancas; y en el departamento de Potosí, Villazón, que se conecta con la Quiaca, la población de ambos lados de estos pares de ciudades comparte no sólo la economía, sino también su cultura, con enormes posibilidades de integración y cooperación fronteriza. Por esta frontera se registra gran parte del narcotráfico con destino a Buenos Aires y otras ciudades argentinas, además de ser paso para Europa y Australia (Equipo Nizkor, 2015). Por estos pasos fronterizos fluye el contrabando y, sobre todo, gran parte del tráfico y trata de personas halladas en Buenos Aires y otras ciudades argentinas o de paso a otros destinos lejanos de Europa y Asia (Hinojosa 2008: 18; Defensoría del Pueblo, 2011: 22-23).

A ambos lados de las zonas fronterizas existe un buen desarrollo de agroindustria y de ganadería que podría servir de base para cooperación fronteriza, que facilite el fortalecimiento de la economía formal.

8 Los catorce municipios de los departamentos de Tarija y de Potosí (320 075 habitantes según el CNPV 2012) constituyen una zona de relativa prosperidad de ambos lados.

Frontera Bolivia-Paraguay

Bolivia y Paraguay, distanciados tras la guerra del petróleo del Chaco de la década de 1930, comparten una frontera con menor dinamismo que las anteriores, debido a problemas de comunicación terrestre y, sobre todo, a que las poblaciones más importantes están lejos de las áreas fronterizas. Los 700 km de frontera se extienden por los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, en Bolivia y los de Alto Paraguay y Boquerón en Paraguay, con dos hitos trinacionales: Bolivia, Brasil y Paraguay, y Bolivia, Argentina y Paraguay a través de una gran región aluvial: el “Gran Chaco”.⁹ Sin un patrón de continuidad territorial, los flujos comerciales guardan poca relación con las escasas poblaciones fronterizas y se dirigen más bien a las ciudades mayores de ambos países, Paraguay y Bolivia. El comercio principal es de productos alimenticios y madera, con un balance importante a favor de Paraguay. Esta frontera, con puestos aduaneros escasos y lejos de las ciudades principales, se presta muy bien para el contrabando de droga, cigarrillos, celulares, relojería, calzados, ropa, material informático y algunos productos de origen agropecuario-agroindustrial (embutidos, café, verduras, entre otros), cuyos montos podrían superar fácilmente los valores oficiales de comercio (Romay, 2010).

En la actualidad son altos los flujos de cocaína propia y peruana desde las llanuras benianas de Bolivia hacia Ciudad del Este, frontera trinacional entre Brasil, Paraguay y Argentina. De retorno desde Paraguay, el producto estrella es la marihuana calificada como la mejor y de la que es el segundo productor mundial (Borja, 2013).

Frontera Bolivia-Chile

En esta frontera de 850 km de longitud, poco poblada por el lado chileno y sobre un territorio desértico, cuatro puestos fronterizos controlan las mercancías provenientes de las zonas francas del norte chileno, Iquique y Arica. El paso de personas en autobús, tren o por vía aérea se produce hacia las zonas francas del norte y a la lejana ciudad de Santiago. La ciudad boliviana más cercana para estos flujos de comerciantes es la de Oruro y

⁹ El comercio bilateral entre Bolivia y Paraguay creció entre 1995 y 2008 pasando de 6.3 a 101.18 millones de dólares, expandiendo el comercio en 16 veces desde 1995.

los principales pasos, Tambo Quemado, Pisiga y Charaña, son entrada del mayor flujo de productos procedentes de Asia (Japón y China), así como de los países del norte, especialmente de Estados Unidos y Canadá. Es un paso con destinos de largo alcance como es el caso de Pando.¹⁰

A través de los puertos del norte chileno fluye la salida de minerales y gran parte de la soya, por ferrocarril y carretera hacia el Pacífico. Entre las importaciones se diferencian aquéllas provenientes de Chile y, las más importantes, aquéllas procedentes de ultramar, entre las que destacan la ropa usada y automóviles, lo que incluye el contrabando de autos usados provenientes de Asia, llamados “chutos” (ilegales). Es un paso muy utilizado para el traslado de cocaína mimetizada en cargamentos o en compartimentos ocultos de camiones con destino a Europa.

Frontera Bolivia-Perú

Bolivia comparte con Perú la segunda frontera más larga del país (1 047 km), a lo largo de la cual se encuentran los dos puestos fronterizos principales (Yunguyo y Desaguadero) en la amplia zona lacustre. Desde allí siguen las montañas y la zona tropical, que baja hasta el pequeño puesto trinacional de Bolpebra. En esta zona, que se constituye en una de las regiones de más fácil acceso al tráfico de cocaína y de oro, alejada del control estatal, se registran altos índices de violencia (Campero 2012: 12-15). Frecuentes muertes, incluidas las de policías y militares, son atribuidas a productores de hoja de coca. Se dice que es el lugar preferido para la circulación de guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y de Sendero Luminoso.¹¹

En la zona lacustre, la frontera es sólo una demarcación política, pero con continuidad étnico-cultural entre las poblaciones de ambos lados.

10 Desde esta frontera, autos robados (usados), línea blanca y productos electrónicos, entre lo más importante, se dirigen a las zonas francas establecidas en otras ciudades del país, incluido Pando, que dista más de 1 300 km, por donde se intenta internarlos a Brasil. Ello permite describir varias de las rutas nacionales e internacionales del narcotráfico de tránsito u originadas en Bolivia, que buscan el Pacífico.

11 A mediados de octubre de 2014, en una emboscada contra militares que erradicaban coca, cerca de la frontera con Perú, campesinos cocaleros mataron a cuatro uniformados y dejaron catorce heridos. El gobierno señaló que la emboscada fue organizada por narcotraficantes extranjeros, principalmente peruanos, para evitar la destrucción de plantíos (Williams, 2013).

Las formas de organización familiar son compartidas en la producción y en los aspectos culturales. En el lago, decenas de islas pequeñas son cultivadas indistintamente por peruanos o bolivianos, haciendo de toda esa zona una de las fronteras más difíciles de controlar, con gran cantidad de pasos fronterizos no registrados entre Perú y Bolivia, utilizados en el flujo del contrabando, del narcotráfico y del oro, entre los principales. La zona semitropical, despoblada y lejana, cuenta con innumerables pasos fronterizos a lo largo de los ríos que separan los dos países, por lo que es fácilmente utilizada como ruta para el contrabando de cocaína y de oro. A la explotación clandestina de oro del norte boliviano, se suma el oro procedente de Perú y Colombia y se reexporta, vía aérea, como oro boliviano, por Perú. Este negocio se retroalimenta con el tráfico de cocaína y el de los combustibles bolivianos (gas y gasolina) que se introducen en Perú.¹² La frontera de Perú con el norte de Bolivia constituye, así, el corredor terrestre más importante para la cocaína hacia Argentina y Brasil (Aliaga, 2013).

Las fronteras aéreas y acuáticas

Durante los últimos años, la preocupación central de Brasil, Argentina y Paraguay sobre el tema del narcotráfico y el tráfico de armas se ha concentrado en el problema de las rutas aéreas, movedizas e impredecibles, que trasladan enormes cantidades de cocaína, armas y oro entre países, evadiendo los dificultosos y estrechos caminos terrestres, que no terminan de adecuarse a las condiciones del narcotráfico, necesariamente esquivo.

Avionetas pequeñas y modernas, de gran versatilidad, pueden aterrizar en cualquier camino o en pistas clandestinas temporales, que no requieren de gran infraestructura. Se han realizado denuncias oficiales sobre el robo de avionetas en Estados Unidos y que operan entre Bolivia y Perú, trasladan droga desde este país hacia Brasil y Paraguay, utilizando las más de setenta pistas clandestinas del amazónico departamento del Beni para repostar. Testimonio de ello son los frecuentes accidentes y capturas de

12 Al estar subvencionados en Bolivia, los combustibles se venden hasta cinco veces por encima de su precio boliviano y al mismo tiempo éste abastece actividades para la producción de cocaína. En Bolivia está bajo control la cantidad de combustible que se puede comprar en las franjas fronterizas hasta una distancia de 50 km de la línea.

avionetas con cargamentos que giran en torno a los 350 kg de cocaína (Enlaces Bolivia, 2013).

Finalmente, se ha descubierto la utilización de la ruta aérea para la exportación de oro peruano desde Bolivia, por el aeropuerto Jorge Chávez de Lima, en montos cercanos a las 35 toneladas por año. Hasta hace poco se exportaba directamente desde Bolivia en la forma de amalgamas y residuos industriales a Estados Unidos. Ahora se está haciendo en forma de lingotes de oro metálico, recorriendo clandestinamente la ruta Perú-Bolivia-Estados Unidos, pasando por aeropuertos de Perú. Así, Bolivia contribuye a la evasión de impuestos en Perú. Otros vuelos hacen escala en las ciudades de Guayaramerín y Riberalta por el noroeste, y la zona del Pantanal (Puerto Suárez y Puerto Quijarro) y otros puntos menores (Castilla, 2015).

Escenarios futuros

Las políticas nacionales todavía están lejos de enfrentar eficazmente los nuevos retos en la gestión del territorio de las zonas fronterizas, siendo territorios clave en la inserción del país en la red de los flujos globales. Es muy fuerte la vinculación del país con el sistema a través de los mercados ilegales, que han alcanzado dimensiones históricas, y pueden desempeñar un papel determinante en momentos en que el sector externo de la economía legal baje sus precios.

Todavía es baja la conciencia de que en la Bolivia del siglo XXI la seguridad nacional está amenazada por fuerzas globales cartelizadas, antes que por ejércitos de países vecinos. El enfoque del tema fronterizo deberá ser diferente de aquél que predominó en la etapa de consolidación de los límites territoriales, en el periodo fundacional de las guerras con los vecinos. La presencia de nuevas formas de violencia, que deterioran las condiciones de seguridad ciudadana, requieren de enfoques fronterizos nuevos basados en programas de desarrollo y cooperación binacional, contribuyendo ello al desarrollo institucional y ciudadano de los municipios fronterizos.

Los sitios fronterizos sometidos a los impactos de los flujos globales han contribuido al desarrollo de zonas rojas relacionadas con las

actividades ilícitas y criminales, no sólo en las fronteras, sino también en las principales ciudades del país. En algunos casos se han creado enclaves territoriales, donde gobierna el crimen organizado, que al ser ejercido de forma multitudinaria, genera fuertes distorsiones en la administración del orden y la justicia, incidiendo de forma muy peligrosa en otros escenarios mediante la legitimación de la llamada “justicia por mano propia”.

La gran diversidad de situaciones fronterizas es un reto para la administración central, que deberá declarar prioridad estos territorios para que desempeñen un buen papel en la inserción del país en los flujos globales cada vez más extensos y diversificados. Se podrá poner límites al avance de la inseguridad. Ésta será la nueva forma de la soberanía nacional.

Pasadas más de dos décadas de políticas de descentralización y municipalización, se dista todavía de tener instituciones municipales adecuadas al tema fronterizo, el cual requiere de gestión de temas muy específicos como políticas fronterizas de intercambio y cooperación binacional para resolver problemas de violencia y seguridad ciudadana. Estos municipios generalmente no tienen plenas competencias sobre la policía, políticas educativas y de salud.

Por su parte, los nuevos sistemas urbanos locales, ciudades medianas y pequeñas, ciudades binacionales, que despliegan sus condiciones de vida y las asimetrías complementarias de uno y otro lado de las fronteras, pueden ser un punto de partida muy importante para promover ensayos de cooperación transfronteriza, que desarrollen condiciones de seguridad ciudadana y proyecten el desarrollo en las perspectiva del sistema global de fronteras.

Los temas fronterizos están controlados y gobernados por grandes intereses corporativos, incidiendo en la débil implementación de las políticas, que muestran pocos avances en su modernización, cada vez más penetrables por la organización de los grandes cárteles que controlan los flujos globales. Ésta es la nueva amenaza a la soberanía nacional.

La corrupción relacionada con el incremento del crimen económico, como el narcotráfico y el contrabando, es uno de los principales factores de erosión en la gestión estatal con graves repercusiones en la seguridad

ciudadana y pone de manifiesto el enorme desfase existente entre las políticas de la seguridad nacional y la seguridad ciudadana.

Bolivia es cada vez más eficiente para el funcionamiento de los mercados globales y, en particular, de aquéllos ilegales. Así, en estas condiciones se ha inducido la formación de un abundante ejército de trabajadores que facilitan el mercado ilegal y de contrabando al menudeo, un voluminoso ejército informal en todas las fronteras, administraciones flexibles y más o menos corruptas, clanes de familias para la gestión mayorista que aportan con capital en la red de transportes. En este escenario florece una economía porosa y con abundantes fisuras para la penetración del dinero negro, la informalidad de los sistemas judiciales, la ineficiencia y saturación de los sistemas carcelarios, así como la debilidad del sistema judicial. Esta rápida enumeración de factores describe sólo una cara del sistema de eficiencia del subsistema fronterizo boliviano en el mercado global.

Referencias

- Abecia Baldvieso, Valentín (1979). *Las relaciones internacionales en la Historia de Bolivia*. Cochabamba: Los amigos del Libro.
- ADEMAF, (2015). Agencia para el Desarrollo de las Macroregiones y Zonas Fronterizas *Memoria 2014*. La Paz, Bolivia.
- (2014). *Macroregiones y Fronteras*, Vol. 1, N.º 4.
- Aliaga, Javier (2013). “La ONU ve riesgo de violencia en Bolivia por paso de cocaína hacia Brasil”. Consulta el 20 de febrero de 2016, disponible en <http://www.la-razon.com>
- Avendaño, Fernando y Enid López Camacho (2015). “La importación de alimentos se dispara”. Consulta el 20 de febrero de 2016, disponible en <http://www.lostiempos.com>
- Blanes, José (1989). “Cocaine informal sector urban areas”. En *The Informal Economy, Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton (eds.). The Johns Hopkins University Press. Baltimore y Londres: Johns Hopkins.

- (1990). “La cocaína, la informalidad y la economía urbana en La Paz, Bolivia”. En *La Economía informal. Estudios en países avanzados y menos desarrollados*, Alejandro Portes (ed.). Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- (2003). “La descentralización en Bolivia. Avances y retos actuales”. En *Procesos de Descentralización en la Comunidad Andina*, Fernando Carrión (ed.). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Blanes, José y Fernando Calderón (2003). *Formación y Evolución del Espacio Nacional*. Cuaderno de Futuro 18. Informe de Desarrollo Humano. La Paz: Plural Editores.
- Bolivia (1977). *Estrategia Socio-Económica del Desarrollo Nacional 1971-1991*. La Paz: Ministerio de Planificación y Coordinación.
- Bonilla, Claudio A. (2014). “Análisis de la Evasión Aduanera en las Importaciones”. Informe Preparado para la Subsecretaría de Hacienda. Octubre 20 de 2014.
- Borja, Flavia (2013). “La marihuana desmitificada”. Consulta el 13 de marzo de 2016, disponible en <http://www.abc.com.py/nacionales/la-marihuana-una-historia-desmitificada-622829.html>
- BBC Mundo (2010). “Bolivia: devuelven cuerpos de policías linchados”. Consulta el 4 de junio 2010, disponible en http://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/06/100604_2054_bolivia_linchamiento_devuelven_cuerpos_lav.shtml
- Campero, José Carlos (2014). “Los retos para Bolivia ante un nuevo marco mundial de política de drogas”. En *Bolivia, encrucijadas en el siglo XXI. Visiones e ideas para una agenda país*, Henry Oporto (comp.). La Paz: Plural Editores.
- (2012). “Estudio exploratorio sobre problemáticas de seguridad en ciudades frontera. Caso: Ciudad de Cobija”. Foro de Seguridad Regional, FES Bolivia, Policy Papers, 03. La Paz.
- (2011). “El crimen organizado (vinculado al narcotráfico) en Bolivia”. En Catalina Niño (edit.). *Crimen organizado y gobernanza en la región andina: cooperar o fracasar*. Memorias Quito, 10 y 11 de octubre.
- Carbone, Daniel y Mariano Frutos (2014). *Corredores interoceánicos, análisis bibliográfico para su aplicación*. Argentina: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Ingeniería, Bahía Blanca.

- Carión, Fernando (2014). “Explorando la economía política de la violencia en los sistemas fronterizos de América Latina: Hacia una comprensión integral”. Proyecto de investigación. Mimeo.
- Castells, Manuel (2011). *The rise of the network society: The information age: Economy, society and culture*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- (2001). “Information technology and global capitalism”. En *On the edge: Living with global capitalism*, Will Hutton y Anthony Giddens (eds.): 52-74, London: Jonathan Cape.
- Castilla C., Óscar (2015). “Los vuelos secretos del oro ilegal”. En Minería-Investigación. Ojo Público. Disponible en <http://ojo-publico.com/mineria-ilegal-el-millonario-rastro-de-las-refinerias-suizas/>
- CEPB (2009). *Comercio Exterior Ilegal en Bolivia. Estimaciones: 2000-2008*. Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.
- Céspedes, Augusto (2007). *El Pozo*. La Paz: Plural Editores.
- Cerruto, Oscar (1984). *Aluvión de Fuego*. La Paz: Ediciones Altiplano.
- CONALTID (2014a). *II Estudio Nacional 2014 sobre Prevalencia y características del consumo de drogas en hogares bolivianos de las nueve capitales de departamento, más la ciudad de El Alto*. La Paz: Consejo Nacional de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Drogas.
- (2014b). “Informe Institucional 2012-2014”. Consejo Nacional de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Drogas. La Paz.
- Cortes Torrez, J.A. (2008). “Puerto Evo. Una plaza cuestionada del comercio con Brasil”. En *Comercialización Agrícola*. Consulta el 19 de febrero 2016, disponible en <http://comercializacionagricola.blogspot.com/>
- Courtis, Corina (2010). *Migración y salud en zonas fronterizas: el Estado plurinacional de Bolivia y la Argentina*. Santiago: CELADE.
- Defensoría del Pueblo (2011). *Informe defensorial. Sobre la salida de niños, niñas, y adolescentes por fronteras de Villazón, Bermejo y Yacuiba*. La Paz.
- EABOLIVIA (2016). “Viceministra Ríos asegura que el contrabando sirve para lavar dinero ilícito”. Consulta el 20 de febrero de 2016, disponible en <http://www.eabolivia.com/economia/>
- EMEEQUIS (2010). “Narco inyecta entre 300 y 700 millones de dólares a economía de Bolivia, informa el vicepresidente”. Consulta el 4 de marzo de 2016, disponible en www.m-x.com.mx/.../

- Enlaces Bolivia (2013). “Bolivia estima que hay unas 70 pistas clandestinas de narcos en frontera con Perú.” Consulta el 27 de noviembre de 2013, disponible en http://www.enlacesbolivia.com/sp/noticias_proc.asp?Seleccion=3732
- Equipo Nizkor (2015). “Según Achá las narcocisternas salían de Yacuiba”. *Página Siete*, La Paz, Consulta el 20 de febrero de 2016, disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/narcos44.html>
- Estado Plurinacional de Bolivia (2014). *El libro del Mar*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima-Diremar.
- Farfán, Williams (2013). “Diputado afirma que hubo emboscada a erradicadores”. Consulta el 31 de octubre de 2013, disponible en la-razon.com/index.php?url=/seguridad_nacional/Diputado-afirma-emboscada-erradicadores_0_1934806546.html
- Felman Velarde, José (1967). *Memorandum sobre política exterior boliviana*. La Paz: Ed. Juventud.
- Ferruffino, Rubén (2009). “Comercio exterior ilegal en Bolivia, estimaciones 2000-2008”. Confederación de Empresarios Privados de Bolivia. Inédito, La Paz.
- (2015). “La economía transfronteriza de Bolivia: aproximación a los flujos económicos ilegales”. Documento no publicado, preparado para el Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, CEBEM. La Paz.
- Fernández Saavedra, Gustavo (2013). *Memorando Bolivia-Brasil 2012*. La Paz: Plural Editores.
- FES-ILDIS (2004). *Municipalización Diagnóstico de una década*. Tomo 1 y 2. La Paz.
- Fundación Milenio (2013). “Informe Nacional de Coyuntura”. Coy 177. La Paz. Consulta el 13 de Marzo de 2016, disponible en <http://www.fundacion-milenio.org/Informe-Nacional-de-Coyuntura/coy-177-bolivia-y-el-boom-exportador.html>
- GAFISUD (s/f). “El lavado de dinero y delitos financieros en Bolivia”. Consulta el 5 de mayo de 2011, disponible en http://www.lostiempos.com/media_pdf/2011/11/05/307264_pdf.pdf

- Galindo, Mario (2013). *Construcción de agenda pública alternativa oxímoron: Las autonomías centralistas de Bolivia o de las autonomías a la heteronomía*. La Paz: CEBEM.
- García Mérida, Wilson (2014). “Llevar cocaína a Chile, traen autos ‘chutos’ y mercadería ilegal llegando hasta Pando”. Consulta el 17 septiembre de 2014, disponible en <http://www.soldepando.com/>
- Gómez García, Vincent (1997). *Corredores interoceánicos e integración en la economía mundial Bolivia ante los desafíos de la globalización económica, la competitividad internacional y el desarrollo humano sostenible*. La Paz: UDAPEX, ILDIS.
- Gómez Zubieta, Luis Reynaldo (2006). *Políticas de transporte ferroviario en Bolivia: 1860-1940*. La Paz: Bolset.
- Hinojosa C. Alfonso (2008). *La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia*. Vol.11, N.º 25. La Paz: Tinkazos.
- James, Daniel (2014). “Se reactiva ‘contrabando hormiga’ en frontera boliviano-argentina”. *Los Tiempos*. Consulta el 27 octubre de 2014, disponible en <http://www.lostiempos.com/>
- Jemio, Luis Carlos (2013). *Comportamiento de las importaciones en Bolivia*. La Paz: Cámara Nacional de Comercio.
- Klein, Herbert S. (1982). *Historia general de Bolivia*. La Paz: Editorial Juventud.
- Larrea, Freddy (2016). “Narcos lavan dinero en 5 rubros legales”. *Los Tiempos*. Consulta el 18 de enero de 2016, disponible en <http://www.lostiempos.com>
- Latin America Bureau (1982). “Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia”, publicado en internet por Equipo Nizkor y Derechos Humanos de Bolivia, Biblioteca Virtual. Consulta el 13 de marzo de 2016, disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/libros/cocacoup/>
- Martínez Cué, Daniel y Mauricio Chumacero (2009). *El sector informal urbano en Bolivia, 1995-2005. Empleo, ingreso, productividad y contribución al producto interno bruto urbano*. La Paz: L A B O R. Centro de Apoyo al Desarrollo Laboral.

- McDermott, Jeremy (2014). “El desafío de Evo: Bolivia, el epicentro de la droga”. InSightCrime.
- Mesa, José de, Teresa Gisbert y Carlos D. Mesa Gisbert (1988). *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2004). *Raíces de la doctrina internacional de Bolivia*. La Paz: MMRREE
- Montes de Oca, Ismael (2005). *Enciclopedia geográfica de Bolivia*. La Paz: Editora Atenea.
- Miranda, Boris (2016). “Etnografía de la vulnerabilidad: Escenarios críticos del narcotráfico en Bolivia”. En *Seguridad regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2015*, Catalina Niño Guarnizo (ed): 38-4. Bogotá: Frederich Ebert Stiftung.
- Miranda y Agramont (eds.) (2015). *El Rostro de la (In)seguridad en Bolivia. Siete crónicas sobre circuitos delictivos*. La Paz: Frederich Ebert Stiftung.
- Mercado Moreyra, Miguel (1972). *Historia Internacional de Bolivia*. La Paz: Don Bosco.
- Navia, Roberto (2015). “Tribus de la inquisición. El deber”. Consulta el 12 de febrero de 2016, disponible en <http://eldeber.com.bo/bolivia/tribus-inquisicion.html>
- PIE (2012). “Corredores ilícitos entre Bolivia-Perú. ¿Rutas escondidas y extrañas?”. En *Puente Investigación y Enlace*. Cochabamba, Bolivia.
- Poveda Ávila, Pablo, Neyer Nogales Vera y Ricardo Calla Ortega (2015a). *El oro en Bolivia. Mercado, producción y medio ambiente*. La Paz: CEDLA.
- Poveda Ávila, Pablo *et al* (2015b). *La economía del oro. Ensayos sobre la explotación en Sudamérica*. Serie Industrias extractivas: 185. La Paz: CEDLA.
- Quiroga, J. Antonio (2003). “Descentralización y reconfiguración territorial del Estado boliviano”. En FES-ILDIS, *La descentralización que se viene: propuestas para la (re)constitución del nivel estatal intermedio*. La Paz: Plural.
- Richard, Nicolás (ed.) (2008). *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935)*. Asunción/París: ServiLibro-Museo del Barro/CoLibris.
- Romay Hochkofler, Marco A. (2010). “Frontera y comercio entre Bolivia y Paraguay”. En *Bolpress*. Consulta el 20 de febrero 2016, disponible en <http://www.bolpress.com/>

- Sánchez Serrano, Rolando (2011). “Las fronteras importan: una aproximación conceptual”. En *Revista Estudios Fronterizos*, Vol. 1, N.º 1, julio-diciembre.
- SELA, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (2012). “La Integración Fronteriza en el Marco del Proceso de Convergencia de América Latina y El Caribe”. Secretaría Permanente del SELA. Caracas.
- Siles Salinas, Jorge (1969). *La literatura boliviana de la Guerra del Chaco*. La Paz: Universidad Católica de San Pablo.
- UNODC (2015). *Estado Plurinacional de Bolivia. Monitoreo de Cultivos de Coca 2014*. La Paz.
- Urenda, Carlos (2007). *Autonomías Departamentales. Un Aporte a la Asamblea Constituyente boliviana*. Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- Valencia Vega, Alipio (2000). *Geopolítica en Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Valencia A., José Luis y Justo Alcides Casas (1998). *Contrabando e Informalidad en la Economía Boliviana*. La Paz: FUNDEMOS.
- Valencia, Lenin (2015). *Las rutas del oro ilegal. Estudios de caso en cinco países*. Programa de ciudadanía y asuntos socioambientales. Lima: SPDA.
- Vásquez, Humberto (1990). *Para una historia de los límites entre Bolivia y Brasil*. La Paz: Juventud.
- Vidaurre Andrade, Gonzalo M. (2005). *Impacto de la importación de ropa usada en Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra: Instituto Boliviano de Comercio Exterior.
- Villegas Nava, Pablo (2013). *Geopolítica de las carreteras y el saqueo de los recursos naturales*. Cochabamba: CEDIB.
- Yapura, Grober (2010). *La economía de la coca y el narcotráfico*. Consulta el 20 de febrero de 2016, disponible en <https://laserna.wordpress.com>